NOTAS PARA LA HISTORIA DEL PENTAMETRO DACTILICO GRIEGO

The notes here published are an attempt to show the complex development of the Greek Pentameter, especially from later Hellenistic age onwards untill about A. D. 600. This is methodologically interesting as an instance of the questions originated by the rising of the new rythmical patterns and the subsequent struggle against this natural process. The author looks into a few data, which are a reflection of this tension, and more in detail into several different phenomena concerning the diaeresis. So, he has tried to complement the researches and results adduced by scholars as Haussen, Maas and Treu.

1. Los siglos que abarcó en Grecia la dominación romana y los primeros bizantinos son muy ilustrativos para el estudio de un modelo de descomposición de un sistema rítmico y el simultáneo nacimiento de otro nuevo. Respecto al primer fenómeno los datos utilizables en bastantes ocasiones son precarios y, paradójicamente, responden más bien por lo general a una fuerte tendencia conservadora, a un visible esfuerzo por mantener las formas tradicionales, a costa de los más flagrantes anacronismos y de la proliferación de reglas y tabúes variados. A la vez y esporádicamente se manifiestan las huellas crecientes de unas nuevas formas poéticas. De ahí, pues, que la investigación haya de realizarse como entre dos aguas, entre lo nuevo y lo que pretende enmascararlo. Wifstrand en su concienzudo libro sobre el hexámetro noniano nos ha dado una prueba de la complejidad de los hechos a que nos referimos.

En otros lugares nos hemos ocupado ya de algunos aspectos de la cuestión. Y hemos insistido en la dificultad que la acompaña y en la necesidad de distinguir con rigor entre aquellos datos que apuntan hacia atrás y aquellos otros que apuntan hacia adelante, puesto que es fácil caer en una lamentable confusión metodológica sobre el posible sentido y dirección de cualquiera de ellos. La razonable exigencia de que los indicios sean sometidos a comprobaciones estadísticas, válida para todo momento de la historia de la métrica griega o de cualquier

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

otra, lo es aquí en grado extremo, pero es al menos igual de importante el acertar a cribar los fenómenos descubriendo la intención que en el fondo los orienta.

El problema que vamos a perseguir aquí atañe justamente a uno de los versos en que por primera vez pueden rastrearse los efectos de nuevos medios rítmicos, o si se prefiere los primeros signos de alerta ante el peligro que ya acechaba a la métrica cuantitativa tradicional. Debemos advertir de antemano que la historia del pentámetro dactílico no ha merecido nunca una atención comparable a la que han merecido el hexámetro o el trímetro yámbico. Su evolución no ha sido sin duda tan rica y movida. Pero no por ello han faltado trabajos importantes sobre este interesante esquema métrico.

2. Hace casi un siglo Fr. Hanssen dedicó unas páginas al pentámetro en un artículo memorable en su época, en el que con una nutrida aportación de cifras mostraba la paulatina aparición de síntomas acentuales en un determinado lugar del verso[1]. Este artículo sigue hoy teniendo una real vigencia en lo que se refiere por lo menos a la materialidad de sus datos, aunque sean indispensables unas naturales correcciones. Fue en el final del verso donde Hanssen encontró huellas precoces de la importancia del acento, habiendo fracasado su intento de buscar algo semejante en las sílabas que preceden a la diéresis. Pero conviene advertir que la renuncia del autor a más indagaciones en este segundo dominio se debió más que nada a dos razones. Por una parte a unos cálculos demasiado precipitados y superficiales. Por otra parte al contraste entre los pobres resultados con que tropezó en este lugar del esquema del pentámetro y los muy positivos y concluyentes de las sílabas finales. Si nos aproximamos un poco más a los datos del propio Hanssen observamos que en realidad éste llegó a despreciar por ligero e insignificante un desnivel de cifras que de algún modo debió ser tenido más en cuenta. De acuerdo con Hanssen dos poetas como Antípatro de Sidón y Filipo de Tesalónica, que en los siglos II a. C. y I d. C. respectivamente son auténticos pioneros de la revolución métrica, ofrecen unas cifras prácticamente iguales a las de la colección teognídea en lo que se refiere a la acentuación de delante de la diéresis del pentámetro. E incluso otros dos poetas del siglo VI d. C. como Pablo Silenciario y Agacias, con algún mínimo cambio, continúan por idéntico camino. Pero este desnivel en las cifras, a pesar de Hanssen, no parece que sea

[1] «Ein musikalisches Accentgesetz in der quantitirenden Poesie der Griechen», *RhM.* 38, 1883, pp. 222-244.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

enteramente desdeñable, al menos siempre que por ahora nos limitemos a retenerlo como un simple dato sin pretender sacar de él consecuencias apresuradas. Anotaremos, pues, que, según las cifras de nuestro autor, en tanto que hasta Filipo de Tesalónica el promedio de acentuación sobre la última sílaba de delante de la diéresis es regularmente superior al 30 por 100, en Pablo Silenciario se reduce al 18,2 por 100 y en Agacias al 20,7 por 100.

Por nuestra cuenta hemos comprobado con dos amplias muestras que en un autor como Gregorio Nacianceno, otro paladín de la revolución métrica, el promedio sigue estando por encima o en torno al 30 por 100. Por encima en los cien primeros epigramas de *Anthol. Pal.* VIII [1], con un total de 182 pentámetros examinados; el 29,7 por 100 en *P G* XXXVII, cols. 753 (n.º 12) a 786 (n.º 17) [2], con un total de 212 pentámetros. Es evidente que, caso de que las cifras de los citados poetas del siglo VI sean de algún valor, el desnivel en los promedios debió producirse más probablemente en un plazo corto de tiempo, entre los siglos IV y VI d. C., etapa que suele estarse de acuerdo en considerar decisiva para la extensión y aceptación de las nuevas modas rítmicas.

3. Es el momento de aludir a un testimonio, precario también si se quiere, que Hanssen no pudo tener en cuenta por la fecha de su publicación. Nos referimos a un epigrama sobre papiro editado por Kenyon en 1895 [3] y del que sólo nos importa ahora el sorprendente hecho de que sus siete pentámetros reciben todos sin excepción un acento sobre la penúltima sílaba del primer miembro y ninguno sobre la última. No somos los primeros en señalar este original rasgo ni es tampoco la primera vez que nos referimos a él [4]. Añadamos que la fecha de esta pieza parece sin lugar a dudas ser nada menos que la época de Augusto. De nuevo debemos confesar que estamos ante un documento aislado, pero como hicimos anteriormente lo recogemos como un dato de hipotética utilización.

4. En nuestro artículo de *Estudios Clásicos* que hemos mencionado en una nota precedente, probablemente sin reparar en las obligadas

---

[1] Se excluyen los epigramas numerados como 1, 20, 75, 77, 81 y 82, apócrifos o dudosos.

[2] Se excluye el v. XV 36 (col. 768) por problemas de crítica del texto.

[3] En *RPh.* N. S., 19, 1895, p. 177 ss.

[4] Es ya mencionado con esta indicación expresa por A. Dihle en *Hermes* 82, 1954, p. 183 n. 4. En un extenso artículo en la revista *Estudios Clásicos* (65, 1972, p. 125 ss.) comentamos con pormenores la métrica de este epigrama.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

reservas que cabría oponer a esta noticia, se señalaba que en Páladas se dan también ciertos indicios de preocupación por el acento inmediatamente previo a la diéresis. En sus dísticos repartidos por los libros IX-XI de la *Anthol. Pal.* —decimos en ese lugar, p. 127 s.— encontramos que, de una suma de 249 pentámetros, el porcentaje de proparoxitonesis en la posición indicada está reducido al 2,4. En Páladas, poeta muy tradicional en sus hábitos métricos, esta baja cifra podría tener algún significado. Añadamos ahora que en la muestra citada de Gregorio Nacianceno en la *Anthol. Pal.* el promedio correspondiente asciende sólo al 3,8 por 100; en los pasajes analizados de *P G* XXXVII es del 5,1 por 100. Por tomar unas referencias antiguas cabe señalar que la cifra es el 8,2 por 100 en Tirteo [1], el 15,0 en Mimnermo [2], pero sólo el 2,7 por 100 en Solón [3]. Las posibilidades de extraer de estos datos unas consecuencias en el sentido que se pretendía son, pues, escasamente razonables, sobre todo habida cuenta de que la estructura misma del pentámetro somete a un cierto régimen acentual las sílabas que preceden a la diéresis.

Tampoco ha de olvidarse que ya P. Maas [4] detectó en un brevísimo artículo un par de fenómenos de sumo interés para nuestro planteamiento. Señaló Maas, por un lado, que unos pocos poetas cuyas fechas oscilan entre el año 100 a. C. y la época de Augusto aproximadamente (Filodemo de Gádara, Marco Argentario, Meleagro y Filipo) permiten en la sílaba que precede a la diéresis sólo cantidades largas por naturaleza, con la obligada consecuencia de casi eliminar la proparoxitonesis, y, por otro lado, que otros autores en torno a la época de Justiniano (Juliano de Egipto, Macedonio, Leoncio Escolástico, Pablo Silenciario y Agacias), por más que no rechazan la presencia de sílabas largas convencionales *(positione)*, persisten en excluir la proparoxitonesis del mismo lugar. Que hayan influido en este punto algunos fenómenos semejantes y bien conocidos del interior del hexámetro, practicados por Nono y su escuela, es posible, pero no nos afecta ahora. El hecho de mayor relieve para nosotros es el poder observar cómo un paso en el plano de la cantidad da a su vez lugar a otro en el plano acentual. El primero es en nuestra opinión fácilmente explicable como intento de

---

[1] Frs. 2-10 Adr.: total 73 pentámetros.

[2] Frs. 1-13 Adr.: total 40 pentámetros.

[3] Frs. 1-22 Adr.: total 110 pentámetros.

[4] «Zum Wortakzent im byzantinischen Pentameter», *Byz.-neugriech. Jahrbücher* 3, 1922, p. 163 s. = (con una breve anotación) *Kleine Schriften*, München 1973, n. 112.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

rigorización dentro del esquema tradicional del pentámetro; el segundo está ya claramente en línea con el proceso rítmico modernizador.

Pues bien, aún a pesar de que esporádicamente en plena época arcaica encontremos autores con cifras muy bajas, la posición de Gregorio Nacianceno y Páladas al respecto parece estar de acuerdo con la segunda noticia de Maas, y en general lo mismo puede decirse de los demás fenómenos acentuales denunciados, que encuentran así un acomodo relativamente coherente en un orden de más vastas proporciones [1]. Sea como sea y por medios diversos, en un movimiento de varios siglos, es posible señalar una tendencia a regular la acentuación de las sílabas previas a la diéresis del pentámetro.

5. Tomada buena nota de estos hechos y con justificadas sospechas de que también, y de nuevo digamos que a pesar de Hanssen, en este lugar del verso y no sólo en su final comience por estas fechas a desarrollarse una norma acentual [2], podemos trasladarnos a un punto de observación en principio diferente, para reparar en otra serie de fenómenos que acaecen aproximadamente al mismo tiempo y en el mismo lugar del pentámetro.

En un trabajo aparecido estos últimos años M. Treu, con una intención ni remotamente parecida a la nuestra, nos proporciona sin embargo reunidos algunos otros datos sobre la historia del pentámetro. El autor [3] pasa revista a ciertas anomalías que se perciben de modo creciente en el lugar de la diéresis y de las cuales seleccionamos en particular tres:

a) Aparición en fechas tardías de abundantes hiatos (ejemplos nutridos sobre todo en Gregorio Nacianceno).

b) Aumento notable en la frecuencia de pausas más o menos fuertes.

c) Descenso en cambio de la frecuencia de la elisión.

---

[1] Con el fin de precisar el alcance de esta misma noticia de Maas, que parece de la máxima importancia para el examen de la conformación del pentámetro tardío, hemos comprobado la proporción de sílabas breves y de largas convencionales ante la diéresis en Agacias y Pablo Silenciario a lo largo de la *Anthol. Pal.* Ni en uno ni en otro se da nunca el primer caso, y en cuanto al segundo Agacias ofrece sólo el 5,0 por 100 de un total de 414 pentámetros (si se descarta IX 662, rechazado ya por Maas, aquella cifra baja ligeramente), Pablo Silenciario el 4,3 por 100 de un total de 274 pentámetros (porcentaje que se reduce al 3,6 si se corrige el texto de V 219,2 en περιδήριτον y el de V 262,4 en πολυγλήνου: cf. Maas, *art. cit.*). La regla acentual no parece, pues, desconectada de la marcada tendencia que afecta a la cantidad.

[2] Sin éxito claro por cierto en el pentámetro posterior.

[3] «Von Pentameterdihäresen», *Quaderni Urbinati* 6, 1968, p. 101 ss.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

El artículo de Treu, rico en datos, es parco en conclusiones. No obstante y como de pasada Treu alude a una determinada tendencia a defender la unidad rítmica del verso, tendencia que es considerada plenamente consciente y en la que destaca, a juicio del autor, como campeón Calímaco. Estaríamos ante una reacción contra una «dicotomía» practicada en la ejecución del pentámetro (p. 110). Sin embargo el propio Treu nos informa de que un aspecto muy concreto como el de la elisión es muy infrecuente ya desde el mismo Calímaco. Por último, al tocar este punto concreto de la elisión y su descenso casi en vertical Treu deja escapar, también de paso, su opinión de que este fenómeno es «nicht leicht erklärbare» (p. 108).

Todo esto se presta a ciertas consideraciones. Por ejemplo, ¿por qué es señalado Calímaco precisamente como un campeón de la resistencia si en él es ya casi inexistente un recurso tan idóneo como la elisión? ¿No habría más bien que rastrear una brillante muestra de esta reacción conservadora en el expediente de la cantidad larga por naturaleza, utilizado por un grupo de poetas algo posteriores? ¿O no es más bien que el proceso tiene una diversidad de vertientes y una complejidad mucho mayor?

6. En cuanto a la mencionada «dicotomía» todo hace pensar que Treu emplea este término para referirse a un determinado vicio de interpretación que, añadimos nosotros, exageraba de algún modo un uso antiguo y conducía irremisiblemente si no era evitado a una descomposición del verso en dos. Si es así parece que Treu repite lo que ya señala el autor de un frecuentado manual [1] al mencionar algunos ejemplos antiguos y tardíos de hiato y sílaba breve ante diéresis: «su causa es idéntica: el primer miembro es considerado como un verso independiente» [2]. Unos pocos ejemplos no son suficientes para establecer una teoría, pero para fechas relativamente tardías Treu nos proporciona ya bastantes, sobre todo de la *Anthol. Pal.*, de aquellos tres puntos arriba indicados. A todas luces no parece haber inconveniente para admitir que estamos ante una corriente cuya creciente intención es la descomposición del pentámetro.

---

[1] W. J. W. Koster, *Traité de Métrique Grecque*, Leiden 1966, § IV 20, p. 81.

[2] Cf. ya Mario Victorino (p. 110 K.): ...«quamuis quidam, quod ex gemina tome uideatur uersus iste subsistere, non sint deterriti quin breui syllaba prius colon concluderent adfirmantes nihil interesse, cuius modi in fine sit syllaba, idque ipsum iuris ac legis commata retinere voluerunt, quod in omni metro et in quocumque versu catholice praeceptum est». Vid. Th. D. Goodell, *Chapters on Greek Metric*, New Haven 1901, p. 38, donde se cita este mismo pasaje.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

En realidad la diéresis del pentámetro debió convertirse muy pronto en fuente de conflictos. No debe ser accidental el que, por ejemplo, sean tan raros los casos en que la precede una prepositiva, en especial preposiciones, o la obstruya una palabra, tratándose de nombres propios por lo general cuando esto último ocurre [1]. Creemos que no se ha reparado lo suficiente, además, en el hecho de que una diéresis como la del pentámetro sobre todo es, a diferencia de la cesura, un corte métrico prácticamente siempre presente y que esta misma constante presencia (junto con su especialísima posición) implica una invitación a la ruptura, en especial cuando sus mecanismos defensivos ceden. El que en el pentámetro antiguo existían tales medios preservadores es obvio. Entre ellos se cuentan muy en primera fila el empleo esporádico de prepositivas, la obstrucción y, con más frecuencia, la elisión, formas todas de suavizar de tiempo en tiempo el vigor de la diéresis, diríamos incluso de neutralizarla. Se daba lugar así a un peculiar juego, a una alternancia entre la regularidad de la norma y sus excepciones. Con lo cual en la realización del pentámetro cabía siempre esperar que hasta cierto punto al menos no se cumpliese inflexiblemente el esquema ideal y teórico, que la diéresis, con su constancia, pudiese funcionar más de acuerdo con la inconstancia de una cesura. Pero en cierto momento, gradualmente, la frecuencia de la elisión decrece o prácticamente desaparece y la obstrucción no se encuentra creemos que casi en absoluto, y este es el caso también de las siempre infrecuentes prepositivas. Las condiciones, pues, han cambiado y el difícil equilibrio que producía antaño aquel sutil juego entre la regla y sus excepciones está ya en trance de desbaratarse. No obstante la fácil solución que hubiera sido que simplemente la diéresis dejara de ser sentida como puente de unión y el pentámetro acabara por descomponerse en dos versecillos no parece haber sido realizada en modo alguno por completo. El fenómeno adquiere entonces una gran complejidad al intervenir, como es usual en la época que estudiamos, unas tendencias de contención. La regulación de la cantidad anterior a la diéresis, denunciada por Maas (cf. § 4), es a nuestro juicio un ingrediente del máximo relieve dentro de esta reacción, por más que sus consecuencias acentuales, quizás no necesariamente previstas, terminasen por redundar en favor de la corriente opuesta.

Es en esta época cuando, por otra parte, desde los raros casos antiguos de sílaba breve ante diéresis pasamos a una verdadera lluvia de ejemplos. Este elemento no podía menos de coadyuvar a la rotura

[1] Ejemplos en R. Westphal-H. Gleditsch, *Gr. Metrik*, Leipzig 1887, p. 80.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

indicada, al acrecentarse el peligro de que esta sílaba fuera considerada una auténtica sílaba *anceps*, sobre todo cuando a la vez se multiplican en el mismo lugar los hiatos y las pausas.

7. No está de más insistir ahora sobre este problema, con la aportación de otros datos para el análisis. Para ello nada mejor que someter a una serie de pruebas a unos pocos elegiacos antiguos, tomados de nuevo como modelos de lo que para nosotros es la situación inicial, y enfrentarlos con los datos que nos proporcionen algunos autores tardíos. Al azar hemos seleccionado como muestra los fragmentos 2-10 de Tirteo (ed. de Adrados), 1-22 de Solón *(id.)* y los vv. 1-200 de la colección teognídea *(id.)*, en total 73, 110 y 100 pentámetros respectivamente. En cuanto a los puntos de referencia indagados son los siguientes:

A) La proporción en que el pentámetro se articula sintácticamente de tal suerte que con la diéresis se inicie una unidad de sentido introducida por términos como καί, ( ) δέ, ( ) τε, ἤ, οὔτε, εἴτε, o incluso como ὥστε o ὥσπερ con valor comparativo [1].

B) La proporción en que uno de los dos miembros rítmicos del verso expresa una circunstancia relativamente autónoma dentro de la frase [2].

C) La proporción igualmente en que uno de los dos miembros rítmicos coincide con una construcción participial absoluta o un grupo de palabras tan estrechamente ligadas como un nombre y su calificación [3].

D) La proporción en que en el lugar de la diéresis hay un corte sintáctico expresado (o expresable) por puntuación [4].

Estos cuatro apartados no agotan sin duda todos los procedimientos por los que el pentámetro puede aparecer vinculado en el punto concreto de la diéresis a la organización sintáctica y, por otra parte, respecto a alguno de estos procedimientos pueden dividirse las opiniones sobre su función. Pero para nuestra finalidad todos son indicadores del grado

---

[1] Por ejemplo, Tirteo 3,2; 6,6; *Theogn.* 114, 126, etc.

[2] Nos referimos a casos como el segundo miembro de Tirteo 3,4, o el primero de Solón 2,4.

[3] Por ejemplo, el segundo miembro de Tirteo 6,22.

[4] Este aspecto es particularmente delicado, como se comprenderá, pero era necesario incluirlo para completar los otros tres, ninguno de los cuales exige puntuación en el sentido más estricto. Por lo demás hemos procedido con la mayor discreción, limitándonos a los casos más evidentes.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

en que el lugar de la diéresis era apropiado para situar en él hitos sintácticos de cierto relieve.

Las respuestas son las siguientes:

A) En Tirteo en el 20,5 por 100 de los pentámetros, en Solón en el 10,0 por 100, en *Theogn.* en el 8,0 por 100.

B) En Tirteo en el 16,4 por 100, en Solón en el 6,3 por 100, en *Theogn.* en el 3,0 por 100.

C) En Tirteo en el 12,3 por 100, en Solón en el 9,0 por 100, en *Theogn.* en el 11,0 por 100.

D) En Tirteo en el 4,1 por 100, en Solón en el 3,6 por 100, en *Theogn.* en el 13,0 por 100.

Las cifras tienen en común el ser relativa o incluso notablemente bajas, aunque en varias ocasiones Tirteo eleve las suyas de modo francamente llamativo. Debe advertirse, además, para el caso concreto de *Theogn.* en *D)* que el 8,0 por 100 del total responde a puntuación delante del vocativo Κύρνε[1]. También ha de señalarse que existen a la vez ejemplos donde articulaciones semejantes están bien marcadas en otros lugares del verso: así con οὔτε ...οὔτε del tipo de *Theogn.* 54, 60, 166, etc.; con εἴτε ...εἴτε en *id.* 136; o casos de fuerte cohesión sintáctica como el que encontramos en *id.* 166 con νόσφιν / δαίμονος. Otras contrapartidas dignas de notarse son las siguientes: del hiato no existe un solo ejemplo en la diéresis en Tirteo, hay uno sólo en Solón (v. 5.6) y ninguno en *Theogn.*; en Tirteo pueden señalarse cinco o seis pausas fuertes en lugares distintos del final del verso y de la diéresis, en Solón no menos de una veintena y en *Theogn.* no por debajo de la treintena; en Tirteo no hay jamás breve ante diéresis, en Solón únicamente un caso (de nuevo en 5,6 ! !) y en *Theogn.* sólo el tan citado verso 2; en Tirteo hay no menos de cuatro elisiones, en Solón nueve y una en *Theogn.*[2].

De todos los datos expuestos se deduce que la diéresis ofrece en fecha antigua el equilibrio ya comentado anteriormente entre los que hemos calificado de mecanismos defensivos de la unidad rítmica y la debilidad que presupone, como riesgo al menos, su regular existencia y posición. En época tardía, y sobre todo en ciertos momentos y autores,

[1] Este vocativo tiene una cierta preferencia por este lugar en los versos cotejados. Sólo cinco veces aparece en inicial y otra en un lugar distinto del comienzo y la diéresis.

[2] No es necesario advertir que nos atenemos estrictamente al tipo de elisión representado por Tirteo 5,1 y excluimos otros como *id.* 4,4; 6,24; 6,30, etc., que sumarían otros quince ejemplos para los tres autores.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

la situación es bien distinta. Basta mencionar una cifras comparativas referidas a Gregorio Nacianceno, limitándonos a las páginas tomadas como muestra en *P G* XXXVII: una breve ante diéresis por cada 16,3 pentámetros (= 6,1 por 100 del total), una puntuación fuerte prácticamente cada tres pentámetros (= 33,4 por 100), un hiato por cada 11,6 pentámetros (= 8,5 por 100); en cambio, ni una sola elisión ni caso alguno de prepositiva de ninguna clase[1].

8. Es muy posible que sea precisamente Gregorio Nacianceno el poeta en que mejor pueda observarse la culminación de este proceso, puesto que después de él se percibe en algunos autores un fuerte retroceso en bastantes de los aspectos citados, en un intento purista de salvar del naufragio o por lo menos de una transformación radical un esquema de la más rancia tradición. Ya hemos expuesto la interpretación que nos merece la regla descubierta por Maas. Por nuestra parte hemos puesto en relación este dato con los no menos relevantes del escaso número de largas convencionales y la inexistencia de breves ante la diéresis (cf. § 4, n.) en Agacias y Pablo Silenciario. De este modo queda puesto de relieve el interés que en el siglo VI d. C. se dedica al empleo casi exclusivo de la cantidad larga natural delante del lugar en conflicto. El porcentaje de breves en Gregorio Nacianceno por sí solo muestra en cambio una posición muy diferente, solamente unas generaciones atrás, pero tanto respecto a la tradición clásica, muy parca en esta licencia, como frente a los autores analizados del siglo VI. Pero aún hay más. En Agacias y Pablo Silenciario, en toda la extensión de la *Anthol. Pal.*, no existe ni un solo ejemplo de hiato, y las puntuaciones razonables bajan a menos del 15 por 100 del total de los pentámetros[2].

9. Es hora ya de resumir lo expuesto y sacar de todo ello algunas conclusiones. Creemos que en primer lugar conviene insistir en la necesidad de que sea revisada la posición de un autor como Calímaco[3].

[1] Las cifras de *Anthol. Pal.* VIII 1-100 son muy semejantes.

[2] En cambio no hemos podido encontrar el menor ejemplo de elisión ni de prepositivas en ambos autores.

[3] La aseveración de Treu sobre este punto (vid. § 5) deja algunos hechos oscuros. Ha de añadirse que la lista de partículas que Treu aporta como de uso frecuente ante la diéresis en Calímaco (αὖ, καί, μέν, δέ, γάρ, γοῦν, νῦν, δή, etc.) presenta en realidad una gran mayoría de pospositivas, que aquí no son relevantes. En cambio, como ya hemos recordado, Calímaco restringe intensamente la elisión y según parece emplea sólo en una ocasión el artículo (*Epigr.* 45), mientras que Leónidas de Tarento, por citar un ejemplo, utiliza justamente el artículo con frecuencia allí.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Sería del mayor interés una exploración a fondo del pentámetro en toda la poesía helenística.

La segunda consecuencia es clara. Una gran cantidad de datos apuntan en la dirección de una progresiva renuncia a la unidad del esquema heredado y, por tanto, a una tendencia dentro de géneros tan tradicionales como la elegía y el epigrama hacia unos modos formales distintos. La finalidad ideal a que se dirige este proceso puede definirse como la sustitución del dístico por una estrofa de tres versos. Una reacción hostil a esta tendencia acaba por amortiguar sus efectos hacia el siglo VI d. C.

Los precarios datos acentuales que aportamos en las primeras páginas de este trabajo requieren una explicación en consonancia con los hechos descritos. Por lo general en la época de tránsito hacia la nueva métrica acentual la creciente regulación de los lugares en que el acento debe recaer ejerce sus primeras presiones sobre el final del verso. La interpretación más sencilla parece ser, pues, que el atisbo de control acentual que hemos señalado delante de la diéresis del pentámetro es un fenómeno paralelo a los demás, con la común meta de dividir el verso en dos. Naturalmente, aunque esto no sea lo más frecuente, también se han denunciado algunos esbozos de regulación acentual en el interior de un verso como el hexámetro y podría iniciarse una indagación por este otro camino.

A estas alturas, a nuestro juicio, la dificultad con que Treu confiesa tropezar para justificar el hecho de la aversión contra la elisión en la diéresis he sido ya convenientemente allanada y, en realidad, parece que era más bien un simple desenfoque, por haber pretendido aclarar un aspecto del problema de manera aislada. Reunidos todos los datos se observa de inmediato su coherencia y la convergencia de su sentido.

MÁXIMO BRIOSO
Salamanca

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://emerita.revistas.csic.es